

El Motín

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

AÑO XVI. MADRID 21 MARZO 1896. NÚM. 12

EL MOTÍN

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PAGO ADELANTADO

Madrid y provincias. trimestre, 1.50 pesetas.—Ultramar
Extranjero. 10 pesetas año.—Número sueto, 5 céntimos.—
Atrasado. 10.—Corresponsales. 25 números, 75 céntos.
La correspondencia al Administrador de EL MOTÍN.
Cinuenta por ciento de rebaja á los suscriptores directos
en los libros de esta casa. Almanaque de regalo.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, pral.

ALERTA... POR SI ACASO

Alejado sistemáticamente de los sitios en que se politiquen, ignoro si lo que voy á decir lo sabrán ya todos, ó si yo, por una verdadera casualidad, he sido uno de los primeros en saberlo: de todas maneras, allá va.

Cánovas y Castelar están de acuerdo respecto á las probables contingencias que la guerra de Cuba puede traer, para que el poder pase á manos del último en el instante mismo que no pueda continuar en las del primero.

Castelar constituirá un gobierno democrático con los individuos que permanecen en la actitud que él, los que por su consejo han ingresado en la monarquía, los gamacistas, y algunos republicanos, que bien pudieran salir de los llamados nacionales, habiendo quien sostiene que también está dentro de la combinación algún salmeroniano.

El objeto del plan salta á la vista: anular á Sagasta, de quien se desconfía ya, y preparar una solución á lo de Cuba por un político que no tenga responsabilidades en el alzamiento, ni en los errores cometidos después, y á quien tampoco le alcancen por la política seguida en las Antillas durante la restauración.

Se invocará, para justificar la semiapostasía de Castelar y la apostasía de cuerpo entero de los republicanos, los altos intereses de la patria, que están por cima de los de partido ó bandería; la necesidad de prevenir la bancarrota, y el carácter indiscutiblemente democrático que toma la monarquía, citando la de Inglaterra como ejemplo de lo que hará.

El Olivier de la restauración aceptará el poder en momentos verdaderamente angustiosos, para que el país, cansado, esquilado é incierto acerca de su porvenir, acepte la solución como menos expuesta que la republicana á disturbios y trastornos; Sagasta quedará descartado en absoluto y se verá abandonado por gran número de sus partidarios; á Silvela se le cerrarán todas las puertas; y así quedará establecido este nuevo turno para el disfrute del poder: Castelar y Cánovas.

El papel de salvador es muy socorrido, y encuentra siempre quien lo defienda y lo secunde; y como Castelar dirá que lo acepta únicamente por librar á su patria de la guerra que la sangra y la arruina, habrá muchos españoles que lo sigan de buena fe, aparte los que se le arrimen por medrar; resultando de aquí que al principio no se le hará oposición muy viva.

Esto es lo que ha llegado á mis oídos que se prepara, y lo que no resisto á la tentación de publicar, por creerlo posible, y hasta hábil, si los republicanos no interponemos nuestro voto en la única forma adecuada á las circunstancias.

Si alguien sabe más, que lo diga. El asunto interesa á todos, lo mismo á republicanos que á monárquicos escluidos, y pudiéramos ir trabajando cada cual desde nuestro campo para ahogar esa mistificación de que quieren hacer víctima al país ese conjunto de ambiciosos, apóstatas y traidores.

JOSÉ NAKENS.

MONSIEUR RODIN

¿Quién no ha leído la admirable obra de Sué, *El Judío Errante*, y al leerla no se ha indignado contra monsieur Rodín, encarnación perfecta de las malas cualidades de la Compañía de Jesús, la hipocresía, la astucia, la frialdad y la perseverancia para llegar al fin sin reparar en los medios?

Aquel hombre, honrado en apariencia, sencillez, casto, frugal, que trata cariñosamente á los que desprecia, difunde la calumnia en una frase de alabanza, odia todo lo noble y generoso, halaga á los imbéciles que inconscientemente le auxilian, pasa por víctima al hacerlas, muerde al besar y se lamenta constantemente de la injusticia con que es juzgado, repugna á las almas justas y hasta avergüenza á las miserables.

Cada vez que cae un miembro de la familia Rennepont, que debe destruir en beneficio de la Compañía, Rodín se frota las manos, y, «¡uno menos! ¡uno menos!» exclama con alegría siniestra.

Parodia de Rodín, el señor don Francisco Pi y Margall se distingue también por sus gustos sencillos y patriarcales; y así como aquél comía rábanos con sal después de pasarse un día tendiendo la red á la familia Rennepont, así éste toma café con media tostada después de emplear diez horas en destrozar el partido republicano desde el ministerio de la Gobernación.

Afable como el jesuita, seduce á los incautos para que le ayuden en su tarea demoledora. Los que se envanecen de obtener su confianza, sólo le sirven de peones para colocarlos en la casilla del tablero donde se juega el porvenir del partido republicano.

Como el jesuita, Pi dispara desde la sombra, y con paciencia de araña teje la tela en que se propone aprisionar á los que le molestan ó dudan de su infalibilidad; y lo mismo que aquél selamentaba, cuando le convenía, de la injusticia con que era tratado, éste apela al estribillo de que le calumnian siempre que alguien alza una punta de la máscara que constantemente cubre su rostro.

Al igual que Rodín negaba pertenecer á la Compañía de Jesús, y hasta se burlaba de su existencia, Pi niega que aspire á disolver el partido federal, pero lentamente va haciéndolo, unas veces relegándole á la inacción que debilita y quebranta, otras exagerando su amor hacia él y defendiéndole con energía epiléptica.

Este es su fin, y para llegar á él no repara en los medios. ¿Necesita falsear la doctrina, establecer como principio lo que sólo es procedimiento, contradecirse, pedir al sofisma las armas que sólo da la lógica, sacrificar al amigo, humillar al correligionario? Pues lo hace con aplomo y cinismo sin igual. Tiene tal confianza en que los que le rodean no han de permitirse el lujo de pensar por cuenta propia, que se cree dispensado hasta de razonar sus contradicciones.

De lo que únicamente se cuida es de dejar siempre un postigo abierto para huir, cubrir las apariencias, no quedar muy al descubierto en sus torpezas, iluminar con un rayo de

luz las tinieblas de su conducta, y aguardar á que el cansancio y el olvido de las muchedumbres le sirvan de jordanes purificadores.

Vedle desde que se proclamó la República. Ni estuvo lealmente al lado del gobierno, ni al de los correligionarios que pedían con lógica irrefutable la federación de abajo arriba, que les había predicado. Mantuvo en sus puestos á los reaccionarios, desprecia á los republicanos, no tuvo un arranque viril ni tomó una medida salvadora, y puso toda su inteligencia y actividad al servicio de la idea que perseguía: el triunfo de la reacción. El «divi-de y vencerás» fué su divisa en aquellos once meses.

Una vez descartado Figueras por medios muy parecidos á los que Rodín empleó para anular á su jefe Mr. d' Aigrigny, continuó Pi con más ardor su siniestra tarea, ocultándose por algún tiempo después que lo dejó todo enredado, como el jesuita hacía en casos parecidos, á esperar en silencio el resultado de sus artimañas.

En esto cayó la República, que, como ninguno, había desacreditado y comprometido, y esperó pacientemente á que llegase el momento de reanudar su obra demoledora, retirado en su casa-sacristía, sin oponerse en nada á la marcha de la restauración triunfante, ni inquietarse al ver que destruía vertiginosamente toda la obra revolucionaria; pero contribuyendo en cambio á la desunión federal con las femeniles armas del chisme y el cabildeo.

Así permaneció hasta el año 81 en que, tomando pretexto de unas palabras pronunciadas por Figueras en un banquete, resucitó la ya muerta y por él mismo condenada teoría del pacto, á fin de acentuar la división y llevar al partido á su ruina completa; y desde entonces acá no ha perdonado medio ni ocasión para lograrlo.

Como no quiere ir á ninguna parte, exagera siempre la doctrina, la propaganda y el procedimiento para que nadie pueda entenderse con él. Así, por ejemplo, llega en la cuestión del pacto al absurdo de que cada municipio pueda pactar con él que quiera, ó dejar de pactar; predica contra el ejército, sabiendo que sin él no vendrá el movimiento de fuerza; pide que se conspire por Juntas á tambor batiente. Y así en todo.

Cada vez que un federal de talento ó prestigio se separa de su lado, por anteponer los intereses de la República á la ambición de un hombre, Pi, como Rodín, se frota alegre las manos, y exclama, también como él: «¡Uno menos! ¡uno menos!»

Y eso que hoy se llaman Sánchez Yago ó Cala los que se separan; y mañana Fernando Garrido ó León Merino; y pasado Antonio Guerrero, el Enguerino ó Lluch; y cien más de historia limpia, consecuencia inalterable y valor probado; como antes se llamaron Rispa, Chies, Oeón, y otros que no les cedían en altas cualidades.

Pero ¿qué le importa eso á él, si poco á poco va eliminando á todos los que le estorban, y convirtiendo á un partido viril, enérgico y entusiasta, en un cuerpo acéfalo cuya cabeza se ha apropiado para que no piense sino lo que él le mande y se resigna á ser eco fiel de sus propósitos suicidas?

¿Pretendo, al buscar la identidad que existe entre Rodín y Pi y Margall, comparar á éste con aquél? De ningún modo. Existe entre uno y otro la diferencia que entre la obra acabada de arte y la copia hecha por mano imperita; entre el genio y el talento. Rodín es grande siempre; admira á veces por su audacia, é inspira tanto respeto como repulsión, pero no se aparta un punto de la línea de

conducta que se ha trazado: ni se disculpa, ni retrocede, ni vacila. Pi es perseverante en su propósito de destruir al partido federal, pero carece de grandeza en todos sus actos. Como el reptil sube á lo alto de la montaña, arrastrándose, así él prosigue su obra liberticida. Por eso no inspira admiración, ni infundido respeto, ni despierta simpatías. Reaccionario por instinto, teme á la revolución más que los mismos conservadores, y todos sus esfuerzos se encaminan á retardarla.

Después de decir esto, sólo me resta hacer una pregunta:

Al llevar lentamente á cabo el exterminio de la familia Rennepont, Rodín servía los intereses de la Compañía de Jesús. ¿Los de quién sirve Pi al ir poco á poco aniquilando el partido federal?

Publiqué el anterior artículo en 15 de Septiembre de 1889.

Desde entonces, además de Santa Marta, se han separado de Pi los señores Pérez Costales, Vallés y Ribot, Gálvez Arce, Pedregal, Blasco Ibañez, Barcelona, Niembro, Clemente Gutiérrez, Castillo, Lumbreras, Pallarés, Antón Moras, Merino y cien más, quedándose de paso con el partido.

Espero confiadamente en que pronto se apartarán de su lado los pocos hombres que le restan de alguna valía, (nunca de tanta como los que acaban de dejarlo,) y entonces quedará reducido lo que fué un día importante Consejo federal á modestísimo Consejo de familia, y aún esto contando con que alguno de los niños no se marche á la monarquía, que de menos nos hizo Dios.

Con razón me enorgullezco de la campaña que he hecho contra ese hombre funesto para la República y para la patria.

UNA PROPOSICION

Allá va, por si estallase al fin la guerra con los Estados Unidos.

Consultar á todos los que sufren condena en nuestros presidios, para que, si puntos de honor ó escrúpulos de dignidad no se lo impidiesen por tratarse de enemigos tan miserables, se alistasen como voluntarios.

Si accediesen, se les armaba, se les embarcaba, se les hacía tomar tierra donde conveniera, se les aconsejaba portarse como senadores y diputados yankeés, y que allá se las arreglaran.

Así pondríamos frente á los bravos de las Cámaras norte americanas adversarios que no podrían recusar, y que les probarían la inmensa distancia que hay de los Sherman y Morganes á los mismos presidiarios españoles.

Y de fijo que triunfarian, volviendo hechos unos caballeros, ricos, y en condiciones, por lo tanto, de perpetrar virtudes públicas y privadas.

¿Qué peligro podría correrse? ¿Que una vez allí, algunos, (no muchos, porque el sentimiento de la patria late vivo aún en el pecho de nuestros compatriotas más desgraciados), se pasasen á los enemigos?

Esto, en último término, probaría nuestra proverbial generosidad. Aun estando en guerra proporciónábamos á los yankeés individuos con méritos suficientes para cubrir las vacantes de senadores y diputados.

La proposición, como se ve, es excelente, pero quizás de difícil realización. Pues, ó me engaño mucho, ó nuestros presidiarios se negarían á ir, por no conceptuar dignos adversarios sayos á los sacios protectores de los asesinos é incendiarios de Cuba.

DISCURSO NOTABLE

Al dar cuenta en un discurso de los trabajos realizados en la última Asamblea federal y de las ventajas que se han conseguido, dice

el Sr. Pérez Costales á sus correligionarios de Málaga, refiriéndose al Sr. Pi:

«Hemos conseguido salvar el principal obstáculo que hacía imposible la Unión republicana, y no quiero cansaros, queridos correligionarios, relatándoos todos los sofismas, todas las malas artes, que de tres años acá viene empleando para impedir la. Sólo os diré, que últimamente, cuando vió ser ya inútil su hipocresía, pues siempre la venía combatiendo aparentando desearla, consignó terminantemente en un artículo la enorme herejía de que las fracciones del partido republicano no tenían entre sí nada de común, y que la unión entre ellas y nosotros era imposible, porque entre nosotros y ellas mediaba un abismo.

«Hemos alcanzado no tener al frente, y como autoridad absoluta del partido, á un político perturbador, inhábil, indiscreto; el mayor enemigo de la revolución; y, á no juzgar sus asertos, que en su orgullo quiere imponer, elevándolos á categoría de dogma, como profundo error de su inteligencia, tendríamos derecho á sostener que ha sido por ello el mayor sosten de la restauración.

«Cuando vió, de algún tiempo á esta parte, que soplaban más fuerte los vientos revolucionarios, se esforzó, y viene esforzándose en recientes artículos, en calificarnos de locos y soñadores, diciendo que para la revolución no contamos ni con generales, ni con ejército, ni con armas, ni con dinero, ni con nada; que el pueblo español por sí sólo nunca podía lograr éxito en ningún movimiento. ¡Herejía histórica, que no es necesario detenerse á combatir, pues ahí están los hechos desde la Reconquista hasta nuestra guerra de la Independencia, para contestarla! Respecto á nuestra falta de elementos materiales, que ya verá cómo no es cierta, si lo fuere, crimen es de indiscreción que no debía cometer el jefe de un partido revolucionario.

«Hemos conseguido separarnos y separar de nosotros un hombre, el más funesto de los políticos españoles, y, que sobre todo, en sus exageraciones hasta la utopía, viene teniendo la desgracia de ir siempre, no sólo en contra de los republicanos todos, federales inclusive, sino de la nación española entera en cuantos graves sucesos han conmovido profundamente la opinión pública de algunos años á cá.

«D. Francisco Pi ha defendido descaradamente los crímenes de los anarquistas, en Francia cuando la voladura del café Terminus, y en España cuando la terrible hecatombe del Liceo de Barcelona, llegando hasta decir que, «el anarquismo era el ideal á que aspiraba la humanidad para su perfeccionamiento.» Tengo textos para probarlo.

«D. Francisco Pi no ha perdido ocasión de ofender é injurias, siempre que ha podido, á la República francesa y á sus hombres.

«D. Francisco Pi, cuando nuestra cuestión de Melilla, condenó nuestra acción por las armas, diciendo que por vengar la muerte de cien soldados nos exponíamos á perder mil, y que en último resultado aquellos salvajes del Rif, negándose al cumplimiento del tratado de Vad-Rás, y asesinando traidoramente á nuestros soldados resguardándose detrás de las chumberas, cumplían con su deber, y estaban en su derecho arrojándonos de su territorio, como nosotros los habíamos arrojado del nuestro. Conservo también el texto.

«D. Francisco Pi escribió en el número del 28 de Diciembre, cuando los periódicos relataban los crímenes horrendos que en Cuba cometían los insurrectos, con el incendio, la devastación, los asesinatos, las violaciones de mujeres y niñas en presencia de sus maridos y de sus padres indefensos, para después machetearlos, «que veíamos la paja en el ojo ajeno y no veíamos la viga en el nuestro; que también nuestros Reyes Católicos habían quemado los poblados y arrasado la vega para tomar á Granada;» y concluye el suelto diciendo: «Respetémoslos, respetémoslos.»

«D. Francisco Pi defiende á Martínez Campos, cuando en Madrid y en toda España se levantan acentos de justa indignación contra él. (Véanse los últimos números de *El Nuevo Régimen*.)

«D. Francisco Pi defendió á Bosch y á los Concejales del Ayuntamiento de Madrid acusados de prevenciones, añadiendo que sería un crimen tomar una medida radical suspendiéndolos de sus funciones, porque sería un atentado contra la ley, cuando todos los días está el Gobierno suspendiendo Concejales y Ayuntamientos donde le conviene.

«Por último, D. Francisco Pi viene desde la guerra de Africa, y ahora con motivo de la de Cuba, pretendiendo arrebatarnos lo único que á los españoles nos queda: el amor á esta patria querida, el amor á España, á este suelo bendito en que nacimos y por el cual nuestra historia es una continua epopeya. Con aquello de que somos un pueblo de vagos, de aventureros y de holgazanes, nos está insultando á diario á los españoles todos; y con aquello de que no hay

nada más absurdo que la idea de la patria, y que la patria del hombre es la humanidad, intenta, osado, que no nos distingamos de las demás naciones, que sin embargo respetan su nacionalidad, en lo que nos distinguimos: en no pronunciar nunca la palabra patria sin precederla del precioso nombre de madre; porque nuestra madre es; porque nos regocijamos con su gloriosa historia; porque por ello nos admira y respeta el mundo entero; porque está regada con la sangre de mil héroes, nuestros progenitores; porque en ella están los sepulcros de nuestros padres, en ella se mece la cuna de nuestros hijos, de ella nos nutrimos para tener fósforo en nuestro cerebro y glóbulos rojos en nuestra sangre, que ofrecemos todos generosamente para no tolerar insultos de nadie, y que asoma al rostro con vergüenza cuando pensamos que en este momento pueda haber un español con las pretensiones de llegar á regir nuestros destinos, y que hoy tendrá que cerrar los balcones de su casa y encerrarse en la última de sus habitaciones, cuando el pueblo despide á sus hijos queridos que marchan vitoreando á España, y jurando vengar á costa de sus vidas la ofensa que un pueblo de mercaderes acaba de inferirle. Esto, sin pedir permiso á D. Francisco Pi para no respetar á los bandidos de la manigua, como él nos aconseja.

«Basta; compadezcamos al desgraciado, y concedámosle pasaje gratis, recomendando á Maceo que lo admita de Secretario, ó á los yankeés para que, nombrándole Senador, vaya á hacer coro con los que tan asquerosos insultos nos están dirigiendo.»

Puede envanecerse el Sr. Pérez Costales de haber pronunciado ese discurso en que campea la serenidad de juicio, sin escluir la nota enérgica; en que pinta de mano maestra la conducta del hombre más funesto para la causa republicana, sin emitir un concepto que no sea rigurosamente exacto; y en que ha tenido, al describir la patria, acentos de elocuencia poco común, de noble honradez y de cariño acendrado.

Reciba por todo mi aplauso más sincero.

LA CARIDAD EXPLOTADA

Porque las Trinitarias lo explotan todo, y á todos piden, y venden y anuncian chocolate, tinta fina de escribir, jabón para la ropa y el tocador, polvos dentríficos, cascarilla americana, ornamentos de iglesia y otra infinidad de productos de su propia industria, sin renunciar por eso á pedir eternamente de día y de noche, á pie y en carruaje, por esas calles de Dios, dice *El País*:

«Vasiendo, realmente, insufrible la poquísima aprension con que se explotan las miserias ajenas en nombre del catolicismo, y el abuso verdadero con que se abanderan más de cuatro golfas de la piedad utilizable, aprovechando todos los hábitos de respetables comunidades religiosas olvidadas en el retiro de sus claustros, donde la inclinación ó los desengaños las llevaron con sus dotes, proscribiéndose voluntariamente del trato social.

Quando estamos más desolados, saltan á porfía redentores y redentoras, voluntarias ó abnegadas, de nuestras desdichas, y sin una p-seta levantan edificios, sostienen asilos y se codean en seguida con lo mejor de la sociedad.

No sabemos lo que resultaría de una información minuciosa de estas casas, en cuya organización entra por mucho el misterio, ni si se podría averiguar el verdadero móvil de muchos cuantiosos donativos; es lo cierto que algunas mujeres, que hace poco no eran nadie, que apenas si comían á expensas de sus amigos, hoy son dueñas de edificios que representan una millonada, se pasean en coche, reinan y gobiernan asombroso número de mujeres, y tienen su corte, que las mimas y adula.

Lo que no se ven son los efectos de la tan pregonada moralidad; lo que no se perciben son los frutos de semejantes instituciones, que se sostienen de la tolerancia de los gobiernos y de las complacencias de los Obispos.

El asedio de estas corsarias de los revueltos mares religiosos endereza sus quillas á los bolsillos ajenos, sosteniendo un permanente bloqueo á domicilio: el pretexto son las asiladas, cuyas necesidades ponderan hasta reblandecer los corazones más duros, de tal modo que ellas mismas, las Hermanas, se extrañan de que, apesar de haber pedido repetidas veces vestidos para 210 acogidas, 420 elásticas, 19 piezas de tela, 20 de muletón, una campana grande, un reloj grande también y decapana, ó muchos pequeños, 50 camas, armarios, sillas, portiers y toda clase de muebles, se admiran, repetimos, las Hermanas Tri-

nitarias de que aún no les hayan enviado sus pedidos; sin embargo de tanta extrañeza, han recaudado en quince días la friolera de 4.947 pesetas, sin contar los ingresos de chocolate, tinta, jabón, labores, etc.»

Esto es claro y sustancioso ¿verdad? Pues sígase leyendo, y se verá cómo, para qué, y por quienes se ha fundado ese Asilo de las Trinitarias:

«Por el año 86 vivía en Madrid, en la plaza de Santa Cruz, un matrimonio de desahogada posición, D. N. Campoy y doña Cristina Dusmeti, y concibieron la idea, y la llevaron á cabo, de fundar con su propio peculio un Colegio-asilo de niñas pobres, con el título de *La gratitud*.

Establecido el colegio, nombraron capellán al canónigo D. Francisco de Asís Méndez, y es lo cierto que no marchaba del todo mal; pero diferencias entre el canónigo y los patronos hicieron á éste dejar, ó le obligaron á que dejara la dirección espiritual de la casa, muriendo á poco Campoy, y con él el colegio.

Cómo, cuándo y por qué apareció el Sr. Méndez aliado piadoso de una criolla mejicana, joven, elegante, instruida, bonita, y capaz de trastornar una provincia con una mirada de aquellos ojos negros como la noche y vivos como el fulgor del relámpago, no lo sabemos ni nos importa.

A poco tiempo, en 1888, Marianita, porque se llama Marianita, tomó en alquiler un palacio al final de la calle de Ferraz, y de acuerdo con el canónigo, presentó al Obispado el reglamento de una Asociación religiosa con el nombre de *Hermanas de la Santísima Trinidad*, cuyo objeto sería recoger mujeres perdidas y niñas expuestas á perderse.

Como la proyectada fundación no contaba con ningún recurso, fiándolo todo á la piedad de los demás, le pareció al Obispo mucha confianza aquella y se negó en redondo á la aprobación.

Cayeron sobre el prelado como una nube de piedras las más apremiantes influencias, ante las cuales no tuvo más remedio que dar explicaciones.

Por fin, después de luchar denodadamente, consiguió Marianita que se aprobara su reglamento: pero no para asilar á nadie, sino únicamente, y esto no es lo mismo: *Para enseñar la doctrina cristiana en los pueblos rurales*.

Quisieron las Hermanas uso de hábito, pretensión que no fué tampoco del agrado del Obispo, accediendo solamente á un traje humilde y poco llamativo. Marianita adoptó el que le dió la gana, y en Febrero del 88 le fué impuesto.

Lo mismo que hizo con el traje hizo con el reglamento: maldito si se creyó obligada á observarlo; algunos pueblos rurales reclamaron Hermanas para los fines de su instituto, pero se negaron á ir; querían asilo, y asilo en Madrid; y querían chicas, muchas chicas, y las tuvieron; porque las asiladas son un buen reclamo, y lo de la doctrina no resultaba.

El canónigo D. Francisco de Asís Méndez sigue aliado en la piedad con Marianita, y vive allí, en el dichoso asilo, del que es en realidad fundador.»

Pero, bien: ¿qué es esto? ¿á donde vamos á parar? ¿Basta ya, para explotar al prógimo, que se unan un clérigo y una mujer guapa, busquen influencias, y establezcan un Asilo que les dé pretexto para sacarle los cuartos al Verbo divino?

Y los tontos que se dejan desplumar voluntariamente creyendo ganar el Cielo ¿por qué no se enteran de la clase de personas á quienes entregan los cuartos, sean Marianitas guapas ó Méndez aprovechados?

Y el obispo ¿por qué no pone en claro el gato ó el conejo encerrado que haya en ese Asilo, y en otros muchos tal vez? ¿Por qué no se dirige á los fieles y les hace ver que esas Sociedades de Seguros sobre el Cielo no tienen otro fin real que el de vivir en grande sus fundadores?

Pero creo que estoy diciendo tonterías. El obispo no dirá nada por temor á que los Méndez y las Marianitas tiren de la manta y descubran otras cosas que lleven á los fieles el convencimiento de que la religión de Cristo ha sido sustituida en todas partes por la religión del dinero.

Por lo tanto, ruéde la bola.

LA LEYENDA DE MOSEN PI-AL-RABBI

Todos los buenos íntegros y mestizos recuerdan con júbilo mezclado de pena los gloriosos tiempos de los Reyes Católicos, en que

se hacía país á fuerza de mandobles y unidad católica á fuerza de chamusquina.

Aquellos excelentes reyes convertían un judío en *rosbeef* en menos que se cuenta, y de paso enjugaban con las doblas de la víctima el déficit del Real Tesoro. Los judíos han sido siempre algo duros de pelar en cuestión de cuartos, y sabiéndolo nuestros buenos antepasados, los tostaban preventivamente, sin perjuicio de desvalijarles luego con la mayor limpieza.

Sabido es que costó gran trabajo á Fernando el Católico establecer la Inquisición en territorio aragonés; los bravíos almogávares sabían en lucha leal partir á un hombre por la mitad de una cuchillada, pero no estaban por los asados humanos. No obstante, después de porfiada lucha, la Inquisición se impuso allí, y los aragoneses tuvieron casi á diario bisteck de moro, entrecot de judío y chuletas de judaizante á la parrilla. El suplicio que valió á San Lorenzo la gloria se hizo vulgar, pero con una diferencia, y es: que á los herejes les servía únicamente de ordubre ó preparativo para el infierno.

El inquisidor nombrado para Aragón, Pedro de Arbués, era todo un barbián, que tuvo empeño en hacerse digno de su jefe Torquemada, y que organizó la cacería con un celo que hubo de valerle el martirio y el título de santo, pues los judíos dieron fin de él y le ganaron la bienaventuranza.

Y ahora vamos á la leyenda. Es el caso que entre los judíos á quienes se sometió en tierras de Aragón al tormento con los piadosos fines de purgar la España de relapsos y dar unos cuartejos á los reyes, contábase, según la tradición afirma, el rabino mosén Pi, descendiente de ilustres mallorquines, hombre de gran fe en el Talmud, industrioso y sagaz, y, según fama pública, con el riñón bien cubierto, versión ésta que él negaba indignado, mostrando á los maldicientes su remendado capisayo y su pobrísima morada.

No hay para qué decir que los del Santo Oficio, que en cuanto olisqueaban cuartos no soltaban la presa, dieron con el bueno de mosén Pi, y, por lo que pudiera tronar, le acusaron de hacer repulgos al tocino y le sometieron al tormento.

El rabino sufrió con entereza la cuestión ordinaria y extraordinaria; sintió descoyuntarse los dedos de sus pies con el borcegui y las cuñas y destrozarse sus miembros con el enrodamiento, sin decir esta boca es mía ni responder á las preguntas de sus jueces, que le cuestionaban más sobre el sitio en que tenía encerrado el gato que sobre puntos teológicos. Cuando le suspendieron del techo colgando de sus pies piedras sillares de veinticinco quintales cada una, la estatura del mártir creció siete decímetros, sus gritos se oían en Varsovia, y capituló en asuntos de fe, mas insistiendo en que era pobre como Job.

Pero los inquisidores, ingeniosos como ellos solos, guiñaron los ojos, y, descolgando al hebreo, le sometieron á las caricias de una Virgen de bronce que estrechaba lentamente entre sus brazos á los condenados y les clavaba multitud de espinillas de acero bañadas de sustancias corrosivas. Al tercer abrazo no pudo más el infortunado rabino, y cantó de plano, indicando el escondrijo en que guardaba sus ahorros.

Fueron allá desalados los siervos del Señor, y encontraron cuatro grandes cofres, tres de ellos llenos de cruzados y doblas de oro, y el último de piedras preciosas que despedían mágicos reflejos.

Conmovidos al ver tanta riqueza, sintieron hasta piedad inclusive por el desdichado israelita, que yacía á los pies de la Virgen casi despedazado y sin aliento.

—¡Vaya, hombre! —le dijeron, —has ahorrado tanto para el rey nuestro señor y la santa Iglesia, que bien mereces algún premio. Píde lo que quieras, y te será concedido.

—¡La vida! —clamó el infortunado.

—Eso no puede ser, amiguito. Se ha demostrado hasta la evidencia que un sábado no comiste tocino. Píde cualquier otra cosa.

—Pues bien, dejadme ver á solas á mis hijos.

Y, en efecto, los descendientes de mosén Pi acudieron afanosos á su presencia y derramaron copiosas lágrimas al ver la amarga situación de su padre.

—No es ocasión de lloriqueos, sino de resoluciones —les dijo en voz baja; —ya véis cómo me han puesto; mañana cicatrizarán mis heridas quemándome con leña verde; esos verdugos creen afirmar de ese modo la unidad de España y la unidad católica. Os pido, pues, os exijo en nombre de Jehová el vengador, un juramento sagrado, á cuyo cumplimiento debéis consagrar vuestras vidas. ¡Jurad odio eterno á España!

—¡Lo juramos! —dijeron los hijos del rabino extendiendo las manos.

—Ahora ya puedo morir tranquilo, porque ese juramento, que transmitiréis á vuestros descendientes, se traducirá en catástrofes algún día. Con la lucidez que da la proximidad de la muerte, creo ver allá en el porvenir á uno de los nuestros suscitando odios entre las provincias españolas, consiguiendo ver á éstas divididas en cantones y despedazándose mutuamente; por aquí Aragón, por allá Cataluña, por otro lado Cartagena, por otro el Estado manchego... ¡Oh, visión sublime!...

Y en efecto, al previsor rabino se le calcinó pocas horas después; pero se dice que sus hijos fueron transmitiendo á sus vástagos, de generación en generación, el terrible juramento de odio eterno á España.

Y se añade que no lo hicieron en vano; porque después de haber presenciado ciertos sucesos y de escuchar ahora ciertas predicaciones antipatrióticas y separatistas, el esqueleto de mosén Pi se frota de gusto los metacarpos y falanges desde su tumba.

ADHESIONES

Á LA LIGA CONTRA EL JESUITISMO

Don Francisco Martín.....	Lerma.
Eduardo Castillo.....	Fuengirola.
Juan Carrasco García.....	Alicante.
Mariano Aracil.....	»
Antonio Botella Ortega.....	»
Antonio García Alarcón.....	»

(Se continuará).

COSILLAS

Canalla obrera que te mueres de hambre por falta de trabajo, lee y regodéate.

Habla un periódico católico de la función costeada en la Iglesia de San José por el Claustro Universitario de Madrid para honrar al doctor Santo Tomás:

«La nave central y capilla mayor contenían hermosas colgaduras adamascadas, y profusión de arañas combinadas con muy buen gusto circundaban el templo.

En el altar mayor, bajo dosel y ráfaga central, se ostentaba la bonita efigie del Angélico Doctor, al cual rodeaban, en artístico marco, muchas lámparas eléctricas multicolores, que hacían un efecto sorprendente.

Palmeras, flores, luces y escogida orquesta trasladaban el espíritu á las mansiones de la celestial Sién.

Un Tabor puede decirse era el presbiterio de la parroquia de San José».

Después de leer esto ¿quién piensa en la falta de trabajo, en el hambre, en la miseria, ni en la guerra de Cuba?

¡Ah, pueblo imbécil! Mereces ser comido por los que te dicen que Dios es padre tuyo y te mira con ojos misericordiosos.

¡La celestial Sién! Tiene gracia el timo.

Copiamos de *La Voz Montañesa*:

«Se ha alabado mucho al marqués de Comillas por su patriotismo.

Lo cual que no nos parece mal.

Pero es el caso que el marqués de Comillas, ó sea la Transatlántica, está obligado á ceder en ciertas condiciones sus barcos cuando haya guerra.

Y otro caso es que el marqués de Comillas da los buques gratis durante seis meses, llevando después 19 pesetas por tonelada mensualmente, resultando cada mes 574.351 pesetas.

Esto no queremos que se eche á mala parte.

Lo recordamos únicamente para que, si se da bombo al marqués, se toque toda la orquesta en honor de los armadores barceloneses y sevillanos y de la empresa Pinillos, que ofrecen sus flotas sin condición alguna y sin tener obligación de darlas.»

Otras cosas, querido colega, habría que tocar, y pronto, para que acabase la comedia vergonzosa y ruinosa para el país que se viene representando desde la restauración: la Marsellesa y el Himno de Riego.

Mientras esto no ocurra, las cosas seguirán de mal en peor.

El cura á quien indebidamente han nombrado catedrático de francés en el Instituto de Pontevedra, llegó el primer día á clase, y acordándose sin duda de que hay que rezar al entrar en la iglesia, al comer, al dormir, al salir de casa, al fumar un cigarro, al tocar el clarinete y al hacer todos los menesteres, dijo: «muchachos, vamos á rezar.»

Y en efecto, en cuanto empezó la oración se armó un barullo regular, porque los chicos, considerando que aquello no era sacristía, tomaron la cosa en guasa.

Desde entonces parece que no ha vuelto á insistir en lo del rezo, pero tampoco ha conseguido que lo tomen en serio los alumnos. Tipo que empieza comiendo esa mamarrachada, no recobra su autoridad.

Pero es lo que él dirá: «Cobre yo mi paguita, y así nadie rece en lo sucesivo.»

Refiriéndose al cura de Baja, dicen desde la Habana á La Justicia:

«El mencionado sacerdote subió á la torre de su iglesia á tocar las campanas por la entrada de Maceo en su feligresía. Al hablar con el jefe insurrecto, le dió el tratamiento de excelencia.

Con este motivo, dice un periódico de esta capital, el cabecilla prometió á tan digno sacerdote hacerle obispo de la Habana cuando triunfara la insurrección. Los comentarios á que este hecho escandaloso se presta se los dejamos á la consideración de Las Dominicales y EL MOTIN.»

Por mi parte, bien cortos han de ser. Ese cura, como la mayoría, se arrima al sol que más calienta.

¿Y cómo podría extrañarme de que ese cura halague á los asesinos, aplauda á los incendiarios y dé tratamiento á los ladrones, cuando veo que los curas de aquí no rechazan á los Maceos con dinero, que tanto abundan?

¡Oro, fuerza, ó poder!.. Ante nosotros no hay ya quien sostenga digna y valerosamente el papel de mártir.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

¿Que se constituye en Valdepeñas de Jaen una sociedad obrera para recreo é instrucción de los individuos que la componen? Pues allí salta el párroco del pueblo acusándola de impia y poniéndola como hoja de perejil, ó mejor dicho, como hoja de misal manoseada por las manazas de los curas.

¿Que se va á realizar un matrimonio civil y tiene que facilitar la fe de bautismo del novio? Pues se niega á ello, y hay que amenazarle para que la dé con llevarlo á los tribunales.

Pero eso sí, no es infructuoso el celo que le hace meterse en todo.

Sirva de ejemplo el resultado de su sermón contra el teatro, prohibiendo á los fieles que asistieran á las representaciones del drama *La Pasión*, y consiguiendo que se vendieran todas las localidades.

En cuanto se enteren del caso las empresas teatrales, subvencionan á ese presbítero.

Por si había pocos holgazanes con cerquillo en Ciudad Real, se ha presentado una nueva piara: se titulan Hijos del Inmaculado Corazón de María.

Dícese que ya han espantado 3.000 duros de la bolsa de una maestra de escuela (buena persona!), y que tienen echado el ojo á varios primos con el mismo objeto.

¡San Sentido Común vele por los habitantes de Ciudad Real, para que no sean víctimas de esos gaudules... ni de los otros!

Dime, Zenón, el de Calzada de Calatrava:

¿Cómo está la Olalla? ¿Y la Coja? ¿Y la otra, que no recuerdo ahora cómo se llama?

Dales mis afectuosos recuerdos, y diles que las felicito por tener de amigo á un cura como tú, que ni juega, ni es pendenciero, ni glotón, ni largo de uñas, ni cobrador del barato.

Que no dejes de hacerlo, porque de lo contrario voy á darte un disgusto descubriendo aquello que tú sabes.

Oye, tú, el de San Juan de la Mata, en el obispado de Astorga.

¿Por qué tratas tan mal á tus ovejas, en el púlpito y fuera de él? ¿No adviertes que ellas son las que te

llenan la olla, y que, si las incomodas, van á ponerte á dieta?

Ya que no por educación, por tu interés al menos debes tratarlas bien.

Y no te digo más por hoy.

Le prensa sevillana da cuenta de que se ha dictado auto de procesamiento contra el canónigo D. Manuel Marrón, dignidad Tesorero de aquel Cabildo, en causa que se le sigue por inversión indebida de dos millones de los fondos de la catedral.

Y al obispo de Cadiz ¿cuándo le procesan por lo del legado?

Si viniera la República, al día siguiente. Yo me encargaría del asunto con mucho gusto y fina voluntad, ya que dentro de la restauración los obispos parece como que tienen patente de corso.

Al director de la banda municipal de Ciudad Real, que también forma parte de la capilla, le birlaron una capa que dejó colgada en la sacristía de la catedral.

Al sabio precepto que dice:

«A la puerta del rezador no pongas tu trigo al sol»

puede añadir el músico despojado:

«Y entre gente religiosa mucho ojo con la pañosa.»

El arcediano Fontan Illas está hecho en Tuy un verdadero cacique electoral, moviéndose como una ardilla, intrigando, ofreciendo, amenazando, sin que el arzobispo de Santiago se atreva á meterle en cintura.

Ni Cristo mete en cintura,
ni Dios padre pone dique
á la audacia de un cacique
con intenciones de cura.

¿Que se ha puesto escesivamente gruesa el ama del prior de Sabiote, y que se ha ido al campo?

Es este acto tan común á las amas de cura, que me limito á desearle á Lorenza que adelgace pronto sin detrimento de su salud.

En Villena (Alicante) el simpático arago propio de Santiago, se entretiene en aconsejar desde el púlpito á sus cándidos feligreses, que no compren los periódicos republicanos que nuestro corresponsal vende en su centro de suscripciones; dice que son papелotes de Satán, y que se condena el que los lee. En cambio aconseja la lectura de los reaccionarios para los que deseen saber noticias de Cuba, y á la vez recomienda que los compren en cierto establecimiento.

¿Si irá el buen berrendo á la parte en el negocio?

Estos cleridrófobos se creen con derecho á calumniar y atropellar desde el púlpito á todo el que no se aviene á sus martingalas.

DISPAROS

En vista de la actitud unánime de la prensa española, el Sr. Pi recoge velas, y dice vergonzosamente y vergonzosamente que por ahora lo que pide es la autonomía, no la independencia de Cuba.

Su sistema de siempre: lanza una idea para perturbar, y la abandona después que ha producido efecto. Lo que hizo con los cantones, con el pacto, con todo en fin.

¡Y hay aun quien llama sectario á un veleto como él!

Hay en Novelda una sociedad Obrera, que el jesuitismo, valiéndose del párroco de aquella población, quiere ganar para su causa inundándola de estampitas del Sagrado Corazón, papeluchos como *La lectura popular*, y folletos como el titulado: *Viva el Papa Rey*.

En cambio, cuando se trata de dar trabajo á los obreros de la localidad en la reparación de su templo, la gente de sotana busca los pintores en Orihuela, centro del jesuitismo, y deja sin ocupación á los que pretende catequizar y que se comprometen á hacer las obras con el 10 por ciento de rebaja.

Bien empleado les está el pago que los jesuitas de sotana y levita dan por su complacencia á los que, llamándose republicanos ó liberales, y habiéndose negado antes á poner á la sociedad el sobrenombre de católica, dejan hoy que se convierta en vertedero de las basuras de sacristía.

La Epoca no ha leído bien lo que EL MOTIN ha dicho del Sr. Pi. No solamente no le ha calificado de loco, sino que ha negado que lo esté.

La guerra que hace el Sr. Pi á la unión republicana en provecho exclusivo de la monarquía, la hace á conciencia, y por lo tanto, mal puede ser tachado de loco.

De estarlo habría que disculparle, y me hallo muy

lejos de buscar ni atenuaciones siquiera á su jesuítica conducta.

El Movimiento Católico pide que ahorquen al general italiano que ha sido vencido en Africa.

Yo pido que ahorquen al Papa y á todo el Sacro Colegio por haberse dejado vencer en Roma, aun contando con el apoyo de Dios, y tan barbaridad resulta la mía como la suya, por más que la mía trajese ventajas más positivas, por lo menos, para las empresas de pompas fúnebres.

El general Salcedo se presenta candidato por uno de los distritos de Gerona y desea salir diputado para hablar clarito sobre lo de Cuba.

El marqués de Cabriñana se presenta por Madrid, para hablar clarito sobre lo del ayuntamiento y sobre lo de Bosch.

Celebraría que ambos triunfasen. Si cumplieran sus ofrecimientos, porque reventarían á los conservadores; y si no los cumplieran, porque se reventarían ellos quedando convictos y confesos de charlatanismo.

Si se apellida Malo, y se ha hecho conservador después de pasar por republicano ¿qué quiera usted, amigo de Sabiote, que yo le diga?

Que responde perfectamente á su apellido, y que seguirá siendo Malo con los conservadores, como con los republicanos lo fué.

El que es Malo, lo es en todas partes.

Noventa y cinco pesetas por acción se han repartido en un año los accionistas del Banco de España.

Que les hablen á esos de que aquí no se puede vivir. Anden ellos calientes, aunque el país reviente.

Como muestra de la profunda sabiduría que el vulgo atribuye á los jesuitas, ahí va ese botón que el *Resumen* saca de un tratado de Teología del Padre Mendive. Definiendo lo que él llama gracia eficaz, dice el loyola:

«La infalibilidad de la conexión de la gracia eficaz con el efecto consiste en la congruencia de la gracia, no á la verdad en cuanto ésta dice simple hábitud al hecho ó obra saludable que ha de ejecutarse ó considerarse en cuanto se acomoda al hombre y sus afecciones, ó, finalmente, como la multitud y consonancia de auxilios, sino en cuanto indica hábitud al hecho ó acto saludable que infaliblemente ha de resultar, ya por la razón objetiva de su futura condición, ya por la razón cognoscitiva de la ciencia media que lo enuncia, ya por la razón afectiva de la predefinición virtual, que tiende á él eficazmente bajo la dirección de la ciencia media.»

¿Qué tal? ¿No está esto claro como el agua? Y después de leerlo ¿hay quien no se penetre de lo que es gracia eficaz? Como que dan ganas de exclamar como las chulas: ¡Ay que gracia!

Por que la tiene ver á un loyola que, por pasar por listo, se vuelve tonto de remate.

BIBLIOGRAFIA

Biografías republicanas. Ernesto Barch, Francisco Maceo: B. biot-ca R. publicana Infantes, 25 Madrid.

EL APOSTOLADO DE LA VERDAD

(Folletos de propaganda)

A 15 CENTIMOS

Cristo en el Vaticano, (prosa y verso), por Victor Hugo.

Los reyes con mote, por EL MOTIN. Con láminas.

La ley natural, por Volney, autor de *Las Ruinas de Palmira*.

La infalibilidad del Papa, ó la verdad en el Vaticano. Discurso del obispo Strossmayer.

Juana la Papisa, por Julio Fernández Mateo.

La mujer y la Iglesia, por id.

Mónita secreta, ó instrucciones reservadas de los jesuitas.

La lujuria del clero, sacada de los cánones de los Concilios, y de los escritos de Padres de la Iglesia.

La visita pastoral, viaje en tres jornadas y en verso, por Un presbítero.

¿Cuál es la religión de Jesús-Cristo? Discurso pronunciado por un obrero en el círculo *La paz*, de Lieja (Bélgica), traducido por Julio Fernández Mateo.

Cartas de Tayllerand.

Poesías místicas, por autores renombrados, recopiladas por EL MOTIN.

RECIENTE PUBLICADOS

La mendicidad y la Iglesia, por Laurent.

Máximas inmorales de los jesuitas.

EN PRENSA

Cartas á Eugenia, por Frère.

Máximas pornográficas de los Jesuitas.

O catolicismo ó democracia, por F. Laurent.

Imprenta, Plaza del Dos de Mayo, 4.